

El azúcar en el Atlántico. Siglos XVIII-XXI¹

Antonio Santamaría García
(Instituto de Historia, Consejo Superior de Investigaciones Científicas)

Azúcar entre dos revoluciones: del origen de la plantación a la independencia haitiana

El azúcar es elemento dietético básico, más según se retrocede en el tiempo, hubo bastante oferta a precio asequible y se popularizó su ingesta. Por eso fue el principal ítem del comercio mundial en el siglo XIX y desde antes se consideró estratégico. Se extrae con rentabilidad de caña en el tópicó desde la Antigüedad y de remolacha en zonas frías, tras idearse el método hacia 1800. La razón de su importancia es su aporte calórico, superior a los alimentos disponibles hasta hace poco en relación a su coste, sabor y utilidad como conservante^a, lo que le confirió valor especial cuando los víveres se preservaban sin ayuda de tecnología química o frigorífica, en dietas pobres, poblaciones numerosas o con gran desgaste energético, urbanas, de obreros fabriles, agrarios, ejércitos, flotas.

Además el azúcar es un bien de alto valor y poco volumen-peso relativo, transporte sencillo y fuertes externalidades. Producirlo precisa mucho capital y trabajo, pero facilitó acceder a ellos su rentabilidad, la trata africana, y luego otras migraciones. Por ser agrario-exportadoras sus plantaciones pueden autoabastecerse o importar su demanda, lo que les confirió idoneidad como instrumento de colonización y extensión imperial, aun en zonas despobladas, y por ello transformador y creador de espacios, culturas y relaciones socio-políticas. Desde muy pronto, otrosí, la manufactura del dulce se mecanizó, lideró los cambios tecnológicos de las revoluciones industriales y gozó de economías de escala y envergadura fabril-empresariales^b, lo que elevó su rentabilidad y atractivo para la inversión.

Los conquistadores llevaron la caña a América. Su industria se desarrolló en Antillas y Brasil, y desde 1640 adquirió dimensiones insólitas para época protoindustrial en el Caribe británico y de otros países, continuación de tendencias previas, pero potenciadas hasta modificar radicalmente espacios, economías y sociedades de los lugares afectados. Los resultados más relevantes fueron el arribo y esclavitud de unos 10.000.000 de africanos entre 1500 y 1870^{c-f}, la transformación y uniformización

¹ Trabajo financiado por el proyecto español 2016-2019- HAR2015-64085-P, y el europeo Research and Innovation Staff Exchange, H2020-MSCA-RISE-2018, ConneCaribbean-823846.

Connected Worlds:

Connected Worlds: The Caribbean, Origin of Modern World (ConneCaribbean-823846)

This project has received funding from the European Union's Horizon 2020 research and innovation programme under the Marie Skłodowska-Curie grant agreement No 823846



El documento original se realizó para Transatlantic Cultures (ANR). Dictionnaire d'histoire culturelle transatlantique (<https://www.unilim.fr/criham/transatlantic-culturetransatlantic-culturelle-dictionnaire-d-histoire-culturelle-transatlantique/>). Las letras voladas sobre el texto refieren a enlaces web donde ampliar información. Las fuentes de las ilustraciones se refieren al final del trabajo y también permiten obtener más datos sobre los procesos analizados.

del medio físico de esas regiones, la creación y expansión de redes financieras, de intercambio de bienes y conocimiento trasimperiales y el surgimiento de culturas marginales y resistentes.

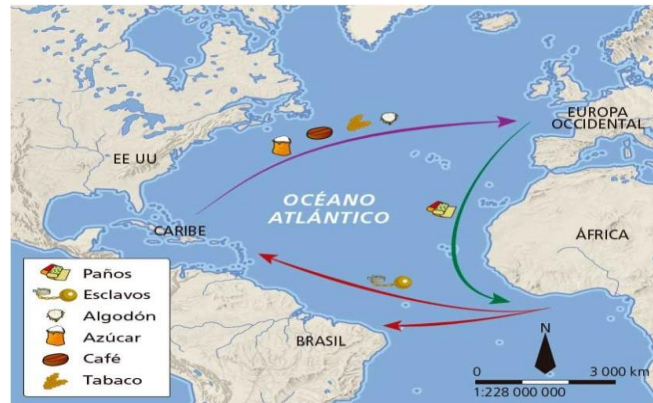
Ilustración 1. Plantación de azúcar en Pernambuco colonial



Desde 1418 Portugal y Castilla usaron la producción de azúcar para colonizar las islas atlántico-africanas¹, financiada por mercaderes de Países Bajos, centro de su mercado europeo. Igual hicieron en América en áreas sin plata y oro, y Brasil se convertía en su principal oferente hasta mediados del siglo XVII, con 34.500 toneladas. En 1630 los neerlandeses ocupaban el noreste de ese territorio y empezaban a desarrollar la industria cañera en Guyana y a capitalizarla en Barbados. Antes británicos y franceses se establecían en las pequeñas Antillas no conquistadas por España para acceder al comercio y recursos de su imperio, lo que aseguró viabilidad a los asentamientos junto a la piratería. La agro-manufactura del dulce aportó una nueva y definitiva forma de mantenerlos y elevó exponencialmente su rentabilidad. Barbados desplazaba rápidamente a Brasil como mayor productor y en 1730 exportaba 50.000 t².

La falta de trabajo, por el colapso poblacional de América después de 1492, provocó la importación de esclavos, que fueron el recurso laboral cañero. Con la expansión de la exportación de azúcar iniciada en Barbados el llamado comercio triangular creció en paralelo. Barcos europeos permutaban en África bienes por personas para llevar a Indias, y volvían de allí con dulce y otras mercancías³. Mientras, la plantación cambiaba la composición socio-demográfica de las áreas donde se establecía. Los pocos indios y colonos blancos en ellas convivieron con enormes cantidades de gente de color y, junto a la manumitida por distintos medios, conformaron la población libre del Caribe, y con las actividades mercantiles y de servicios dieron lugar a grandes núcleos urbano-portuarios, que completaron el modelo ocupacional de la región.

Ilustración 2. El comercio triangular



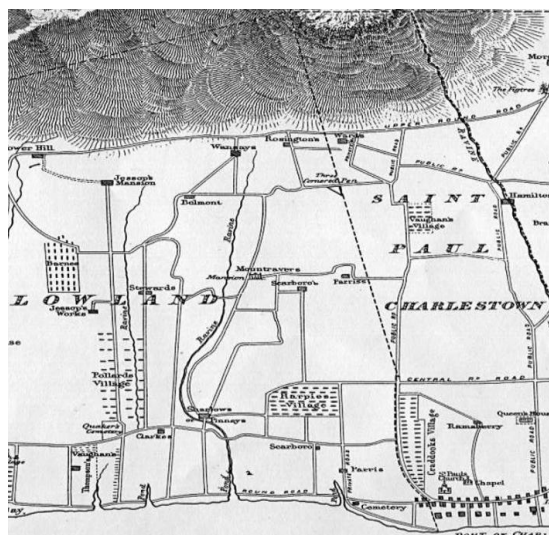
Dueños y financiadores de las plantaciones fueron ausentistas. Muchos colonos llegados al Caribe antes del *boom* azucarero migraron luego a áreas continentales de sus países. Por eso los que quedaron lograron bastante autonomía política. Con los comerciantes, artesanos, funcionarios, personal de servicio, tropa y piratas formaron la población libre de la zona, sus ciudades y *hinterlands*, y en ella proliferó una red de técnicos, agentes mercantiles, de banca y casas de maquinaria europeas, que satisfacían la demanda de los ingenios y actividades agrarias. Estas últimas surtían el autoconsumo, abasto urbano y de las fábricas de dulce y producían artículos exportables, tabaco, algodón, café, ganado o cuero. Tales moradores destacaron por su movilidad. Consignatarios de banca, comercio, fabriles, expertos, marinos, bucaneros, burócratas y militares circularon por el espacio caribeño, y entre él y Europa, dentro del entramado socio-económico que tuvo como medular al negocio del azúcar. Para articular su operación se crearon compañías semiprivadas desde la década de 1620, con monopolio de los intercambios de bienes y personas otorgado por los estados, comúnmente integradas o formadas por contingentes filibusteros, que con el tiempo fueron combatidos por tales empresas en aras de asegurar la seguridad de la navegación.

Según se fueron colonizando las islas la plantación fagocitó el medio natural apto para la agricultura y uniformó sus paisajes. Los ingenios coparon las mejores tierras, se ubicaron donde era más fácil acceder a cultivos y comunicaciones, relegando a su periferia pastos y sembrados de subsistencia, y flora y fauna locales a pagos más remotos, conforme esquilmaron el bosque para atender su demanda de combustible y material de construcción^x.

Los parajes poco colonizados de las islas fueron cobijo de indios supervivientes y esclavos huidos (cimarrones), que se caracterizaron por su resistencia, comerciaron y se aliaron con los blancos ante ataques foráneos^{a-f-g}. Además en muchas de esas islas hubo gente de variado origen y fe. Católicos franceses e irlandeses, anglicanos, protestantes de diversas sectas, británicos, neerlandeses, daneses, suecos o lituanos compartieron San Martín, Dominica, Tobago o Saint Kitts, que fue base para poblar otros lugares. El Caribe fue refugio de proscritos en Europa por su credo. Hubo sitios donde portugueses, hispanos, judíos, convivieron con los anteriores. Las múltiples guerras del Viejo Continente y

sus alianzas se trasladaron a América. Gran Bretaña, Países Bajos y Francia se repartieron Guyana tras años luchando entre sí, con los españoles de Venezuela y lusos de Brasil. Infinidad de archipiélagos cambiaron varias veces de *dueño* y sus modradores fueron víctimas y beneficiarios de ello. Los criollos solieron reforzar su autonomía, los piratas obtuvieron patente de corso en las lides y los cimarrones tregua, hasta reconocimiento de sus palenques, ayudando a defender las colonias.

Ilustración 3. Disposición de las plantaciones azucareras en la isla de Nieves



Al inicio del siglo XVIII las posiciones caribeñas de cada país estaban muy afianzadas y también su oferta azucarera. Los neerlandeses, expulsados de Brasil en 1654, crearon en Curaçao un centro de distribución de esclavos y se asentaron en islas Vírgenes junto a daneses, ingleses y franceses. Estos habían colonizado Guadalupe, Martinica, Dominica y el oeste de Santo Domingo, que abandonó España por ser objeto de ataques y abasto de piratas. Desde sus enclaves en Barbados y Saint Kitts los británicos tomaron Jamaica, antes hispana, Barbuda, Antigua, y su flota venció a la bucanera Hermandad de la Costa, resultado de los citados nuevos tiempos, en los que las naciones europeas otorgaron más importancia al comercio y navegación seguras. La compañía mercantil de Países Bajos renunciaba igualmente a la piratería. Y España conservaba Cuba, Puerto Rico y el este dominicano, territorios poco poblados, baluartes defensivos de su imperio.

La resistencia india evitó la conquista de varias islas, San Vicente, Granadinas, Granada, y por eso fueron cobijo de cimarrones. Ya en el siglo XVI surgían en Brasil los palenques y se inició su lucha con los blancos. Estos proliferaron en todos los lugares que recibieron africanos en masa y en Jamaica fueron especialmente importantes. Su origen data de la liberación de esclavos por los españoles con la ocupación británica en 1655 y su historia ulterior alternó pugnanzas y alianzas con los ingleses. En 1683 fracasó una expedición contra ellos y en 1690 una revuelta en las plantaciones aumentó su población^{af-g}. En Guyana, cuyo vasto territorio selvático era ideal para el refugio ocurrió igual con otra rebelión en 1669 en las posesiones neerlandesas.

Se dijo que sus sociedades esclavistas, la lejanía de las metrópolis y conflictos entre ellas e internos, otorgaron gran autonomía a las islas caribeñas. En 1661 los británicos de Jamaica crearon un consejo para asistir al gobierno, como el formado antes en Barbados, y los intentos de reducir su poder solieron acabar en protestas y reforzándolo. En 1717 pasó algo parecido en Guadalupe, y con el tiempo el rey francés terminó cediendo a las demandas criollas y dando un amplio autogobierno a esa isla y a Martinica en 1772^u. Poco después se fundaban asambleas similares en San Vicente y Granadinas, finalmente ocupadas por los galos. Y junto a tales procesos, asociados a ellos, continuaron las revueltas de africanos. En 1725 y 1746 ocurrieron dos singularmente importantes en Guadalupe y Jamaica, y en la segunda otras en 1776 y 1798, mientras seguían los enfrentamientos con los *marrons*, que no arreciaron hasta acabar el siglo XVIII, con su derrota y la deportación de muchos^{af}.

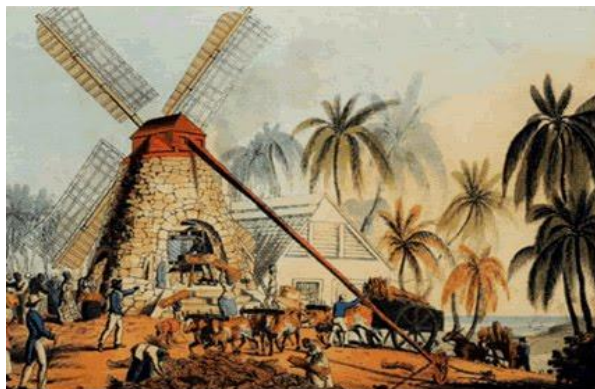
Ilustración 4. Pacificación de los marrons en Jamaica (1793) por Brian Edwards



Y lo anterior está vinculado con que la historia de la producción azucarera es una búsqueda de espacios cada vez mayores, que permitiesen su aumento sin los límites de las islas pequeñas. Estas facilitaron su desarrollo inicial por la relativa sencillez de su conquista, los menores obstáculos de sus medios físicos y dificultad para el progreso en ellos de palenques. Pero con el tiempo la mejora de la tecnología permitió expandir la plantación en los territorios más amplios de Jamaica y Haití.

Las cifras son ilustrativas. En 1667 había en Barbados 667 plantaciones azucareras^p. Entonces migraban colonos a Jamaica para fomentarlas, y en 1673 se censaban allí 57, mucho mayores que las barbadenses. En 1795 eran ya 450, y poblaban su espacio 13.000 blancos y 200.000 esclavos. En todo el Caribe británico estos eran 470.000, frente a 100.000 en 1700, y la oferta de dulce crecía de 25.000 a 110.000 t^d. En 1695 el 60% se hacía en la primera isla, pero desde 1720 la segunda era ya la mayor productora, y Gran Bretaña sustituía a Países Bajos como principal mercado.

Ilustración 5. Antiguo molino de ingenio azucarero en Antigua



Hacia 1740, empero, la oferta azucarera de Francia en el Caribe igualaba a la de Gran Bretaña, con un patrón de crecimiento espacial similar. En 1700 sus Antillas menores ofertaban 13.500 toneladas. Entonces se consolidaba el dominio sobre las más extensas tierras de Saint Domingue, y en 1720 se producía allí más dulce que en las pequeñas islas y en 1740 más que en Jamaica (26.000 toneladas). Sus ingenios superaban en eficiencia a los de cualquier otra colonia americana y su población esclava era mayor, 575.000 en 1790. Sólo en Haití pasó de 240.000 en 1877 a 450.000 en 1789, el 85% de los habitantes^oP.

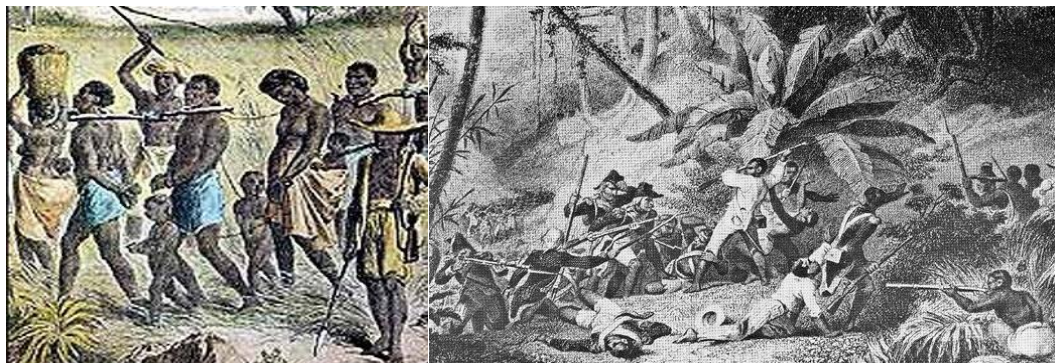
Tecnología y organización empresarial fueron esenciales en la revolución azucarera. Los adelantos productivos, métodos gerenciales y laborales basados en la rentabilidad británicos y franceses explican el desarrollo del sistema de plantación en sus Antillas y el uso masivo de esclavos, cuyo rendimiento sólo era comparable al de los obreros fabriles. En sus ingenios caribeños se aplicaron molinos verticales tricilíndricos, más eficientes que los antiguos horizontales, energía eólica y de vapor, hornos calentados por un solo fuego y la gestión racional de la mano de obra africana^{h, as}.

La independencia de Estados Unidos (1783) aumentó el liderazgo de la oferta de azúcar del Caribe francés, al dejar de abastecerse ese país en el británico, y además impulsó la de Cuba. Reformas en su administración y liberalización de la trata y el comercio –hasta entonces monopolio metropolitano– permitían el inicio de su expansión, reforzada tras la revolución haitiana (1791). Los hacendados de los 800 ingenios activos entonces en Saint Domingue sufrían gran dependencia de los comerciantes y refinadores^o, establecidos en los puertos galos, y demandaban más autonomía. La elite funcional se oponía a ello y la desunión oligárquica fue esencial para que la explotación de grandes masas de esclavos y discriminación de la población negra liberada acabase con el triunfo de un levantamiento de ambas. El resultado para la economía y el mercado del dulce fue el colapso súbito de su principal exportador y dejar a disposición de terceros el tráfico africano que se dirigía a la colonia gala, de lo que se beneficiaría la Gran Antilla^e.

Antes de la revolución haitiana la oferta de azúcar del Caribe superaba 250.000 toneladas. El 85%, a partes iguales, se elaboraba el británico y el francés. El resto, en similar proporción, en el danés,

neerlandés y Cuba. La principal beneficiaria del cese de la producción de Haití fue Jamaica, pero poco después, en 1808, Gran Bretaña abolió la trata y en 1838 la esclavitud^{al}, lo que favoreció a la Gran Antilla, y el monto de su zafra rebasó desde entonces al del resto de competidores y no dejó de crecer durante décadas.

Ilustración 6. Trato a los esclavos en Haití y sus luchas contra los franceses (1791)



Los siglos de liderazgo del azúcar cubano

Las reformas facilitaron aprovechar las crisis de la competencia desde 1792 hasta la abolición británica para expandir la oferta azucarera de Cuba. La independencia hispanoamericana (1808-1827) supuso su consolidación y pudo desarrollarse en ella el sistema de plantación gracias al arribo de 830.000 africanos al menos entre 1792 y 1873, pero en un tiempo en el que la esclavitud iniciaba su declive^d.

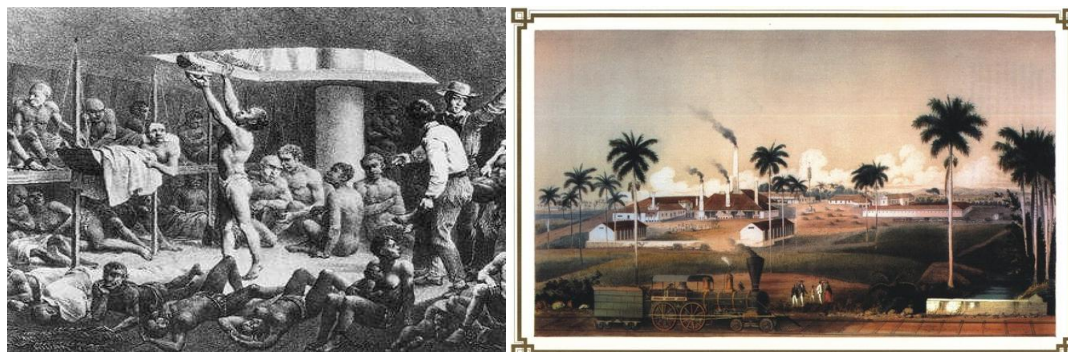
La dimensión de Cuba permitió una expansión de la oferta de azúcar sin parangón en otras Antillas y que la plantación llegase al *summun* productivo-organizacional, pero gracias a recursos tecnológicos para afrontar la carestía de los esclavos tras la abolición en el resto del Caribe, que también fueron los que permitieron aprovechar la disposición de tierra. Desde 1837 la mitad oeste insular se dotó de una vasta red ferroviaria, que hizo posible extender rápidamente la caña por ella, y los ingenios adoptaron toda mejora útil disponible^{w-x}.

La mecanización del ingenio empezó tiempo atrás, pero desde la década de 1840 avanzó velozmente, al añadirse a la carestía-escasez laboral la necesidad de competir con la creciente oferta remolachera, que estaba protegida en sus mercados y adoptaba los últimos adelantos. Lo usual en el intercambio de estos fue un flujo de doble sentido, aunque las máquinas se fabricaban en Europa y Estados Unidos, y por ser el del azúcar un proceso tecnológico continuo, se realizó en el orden de la cadena productiva y se completó al final del siglo XIX con centrífugas para el refinado. Antes se acoplaron evaporadores al vacío de múltiple efecto y, previamente, grandes molinos metálicos movidos por vapor^h.

En Cuba el crecimiento de la oferta de azúcar transformó la sociedad y el paisaje como antes en otras Antillas. En 1840 su población negra superaba a la blanca y el ferrocarril y la caña colonizaban su mitad oeste. La escasez y carestía de los esclavos provocó un reforzamiento de su explotación

cuyo símbolo fue la generalización de su confinamiento en barracones. Antes era usual en todo el Caribe que viviesen en conucos dotados de tierra^x.

Ilustración 7. Bodega de un barco negrero (c 1815) e Ingenio Acana, junto al ferrocarril (Cuba, 1857, litografía de Eduardo Laplante)



Sin embargo, la redefinición del sistema colonial en Cuba en torno al desarrollo del ingenio esclavista fue distinta a la del resto de las Antillas, aunque igual de coherente con la situación de la isla y España. Esta carecía de mercado para la oferta de su dominio y los productores en él eran criollos, no metropolitanos ni ausentistas, por lo que el vínculo entre ambos se fundó en la relación de negocios de sus elites a ambos lados del Atlántico y en la extracción de renta de la Gran Antilla por medios fiscales y arancelarios, que permitieron al país europeo participar de las ganancias de la exportación de dulce, dirigida a otros lugares.

El liderazgo del azúcar de Cuba ocurrió también en tiempos de cambios en su geografía comercial y cadena de valor. Por la protección de los mercados europeos las exportaciones insulares se concentraron en Estados Unidos desde mediados del siglo XIX. El crecimiento generalizado de la demanda, asociado al de la renta de los países más ricos, permitió que la oferta mundial, 1.200.000 en 1850, que ya doblaba a la de 1840— aumentase a 10.700.000 en 1900, pero la obtenida de caña cedió posiciones, del 87 a 49%. La Gran Antilla elevó la suya de 300.000 a 1.100.000 antes de su guerra independentista (1895-1898) y al mediar la centuria enviaba el 50% a Norteamérica y al acabar un 80%.

En el resto del Caribe tras la abolición la oferta de azúcar creció moderadamente, en el británico y francés de 140.000 a 200.000 y 30.000 a 85.000 toneladas entre 1850 y 1900. En Puerto Rico, también español y favorecido por iguales circunstancias que Cuba, pero donde no se articularon soluciones a la carestía de los esclavos, llegó a 70.000 y luego disminuyó. En Brasil, finalmente, aumentó sólo de 135.000 a 175.000.

El desarrollo de la industria azucarera en el siglo XIX siguió implicando la circulación de personas y conocimiento. Aparte de esclavos a Cuba llegó gente de Haití e Hispanoamérica tras sus independencias, también canarios, y la abolición en el resto del Caribe supuso el inicio de otras migraciones.

Indetured labours contratados en Asia en condiciones leoninas arribaron en masa. A las Antillas británicas lo hicieron 310.000 hindúes entre 1840 y 1910, a Guyana 240.000^{aa-d}.

Ilustración 8. *Indetured laobours* hindúes en Trinidad

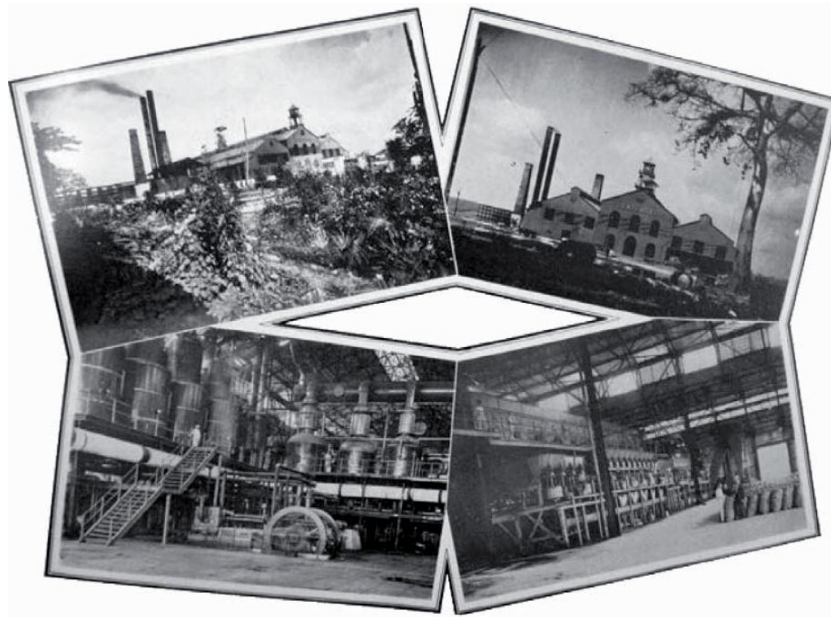


El control de Gran Bretaña en Oriente y su gobierno en India desde 1858 facilitaron llevar braceros al Caribe, como el domino de Francia y Países Bajos en Indochina. Hasta Cuba recibió 125.000 chinos y unos miles de yucatecos durante la Guerra de Castas en México. Las Antillas neerlandesas y danesas importaron también hindúes, con lo que aumentó la diversidad cultural de las islas^{aa-d}.

La abolición en América se completó tras vencer el norte en la guerra civil de Estados Unidos (1865) y la primera guerra de independencia de Cuba, en la que se inició gradualmente, concluyendo en 1886. En Brasil cesó en 1888^{c-d, al}. Esto coincidió en la industria azucarera con su reorganización durante la segunda revolución industrial, y en la isla antillana se denominó centralización. La mecanización total de los ingenios implicó la progresiva concentración de la elaboración de dulce en unos pocos, grandes y eficientes, llamados centrales. En ella, además, la falta de trabajo, por su escasez poblacional, supuso la descentralización paralela de la oferta de caña, dejada en manos colonos, cultivadores más o menos independientes, pues el usufructo o propiedad de la tierra representaba un atractivo mayor que trabajar por un salario para que campesinos y ex-esclavos se dedicasen a cultivar gramínea y fomentar la inmigración en su agricultura^h.

Tras la abolición, pues, el crecimiento de la oferta azucarera provocó en Cuba un proceso inusual en el Caribe que enriqueció su acervo demográfico y socio-cultural. Su convirtió en destino de migración masiva, por primera vez no compulsiva. De sus 4.000.000 de habitantes en 1930, cuando cesó ese flujo humano, 1.500.000 eran oriundos de España o descendían de ellos. Su llegada comenzó en tiempos coloniales y siguió luego. Durante la guerra de independencia de la isla, que tuvo entre sus causas la concentración de su comercio en Estados Unidos, ese país intervino en el conflicto y acabó ocupando la Gran Antilla y Puerto Rico en 1898. Su gobierno fomentó el arribo de ex-metropolitanos y prohibió el de caribeños para que sus bajos sueldos no abaratasen el coste del dulce y elevasen su competitividad frente a la oferta interna norteamericana, aunque además se alegaron motivos raciales.

Ilustración 9. Centrales azucareros cubanos (1914)



Desde la década de 1880 la tecnificación permitió mejorar el acabado del azúcar, y el obtenido de centrífuga se impuso en el comercio mundial. Eso hizo posible desarrollar en los países importadores fábricas que finalizaban su refinado, y los productores cañeros se especializaron en elaborarlo crudo, sobre todo en Cuba, lo que reforzó la concentración de sus exportaciones en Estados Unidos, incentivadas por un arancel que protegió a dichas refinerías en 1891. A las nuevas tecnologías que completaron la mecanización del ingenio se sumó, además, la llamada revolución varietal. También hasta terminar el siglo XIX se creía que la gramínea no podía plantarse con semillas, pero entonces se idearon los métodos para hacerlo y, con ello, mejorar sus cepas y resistencia a plagas^{b, h}.

La cadena de valor y mercado del azúcar se fueron haciendo más complejos, pero sin variar sus basamentos. Plantadores locales o agentes de metropolitanos gestionaban los ingenios y el trabajo, esclavo, luego *inductured* y asalariado, y la relación con los colonos cañeros en el Caribe hispano. Comerciantes, refinadores y fabricantes de maquinaria financiaban la infraestructura y la realización de la zafra con crédito común, refaccionario o pignoración de futuros. Al generalizarse el dulce centrífugo el rol de los segundos fue cada vez más importante, adquirirían casi todo el cubano y de otras partes y podían especular para determinar el precio. Además se establecieron dos centros de cotización, en Estados Unidos y Europa (Hamburgo). En ellos y las lonjas de los lugares de producción operaban corredurías, actividad en la que con el tiempo fueron predominando grandes firmas, vinculadas también con el comercio y la referida financiación, como Czarnikow & Company.

Las mejoras en el cultivo y procesamiento cañero permitieron aumentar su oferta de azúcar a nuevos productores (Argentina, de 1.000 toneladas en 1870 a 1350.000 en 1895) y a otros en los que se había rezagado (República Dominicana, de 4.400 a 53.000 entre 1880 y 1900, Brasil de 102.000 a 320.000 entre 1870 y 1895, o México, donde en 1898 se elaboraban 50.000 toneladas). Incluso cre-

ció con fuerza la fabricación de dulce de remolacha en Estados Unidos, de unas 3.500 toneladas en 1890 a 77.000 en 1900.

Ilustración 10. Hacienda azucarera Atlihuayan, Morelos, México (circa 1900)



Buena parte de la nueva producción de azúcar se destinó al mercado interno. En el mundial aumentó progresivamente el proteccionismo y otras imperfecciones. La oferta europea, favorecida por altas tarifas que preservaban la demanda interior, creció hasta generar *stocks*, que a finales del siglo XIX recibieron primas de exportación. Estados Unidos mantuvo aranceles elevados salvo para países con rebajas aduaneras a las importaciones norteamericanas. En ese marco institucional las industrias de dulce que no se renovaron tecnológicamente se limitaron virtualmente a suplir el consumo local. Las zafras del Caribe británico se estancaron con tendencia a la baja en 250.000 toneladas entre 1870 y 1930, y gracias a su no disminución en Trinidad y Guyana, donde se elaboraba centrifugado. Las del francés sufrieron igual suerte, oscilando en torno a 75.000 t^u. En las colonias de ambas naciones, además, tras la abolición se diversificó la agricultura. Las usinas brasileiras, al disponer de un amplio mercado doméstico, de muchas tierras y trabajo baratos, también se modernizaron poco^s.

En Cuba se erigió un país en torno a la oferta de azúcar con rasgos peculiares. Estados Unidos la desocupó en 1902 y estableció un protectorado. La recuperación de la producción de dulce tras la guerra de 1895-1898 se hizo con capital hispano-insular, su demanda de trabajo se satisfizo con migración española y las clientelas políticas de la nueva república se articularon en el medio rural cañero. El crecimiento de las zafras se benefició de un tratado de reciprocidad que desde 1903 redujo el arancel norteamericano, y antes del conflicto mundial aumentaban del 1.100.000 toneladas logrado en 1894 a 2.500.000.

Ilustración 11. Inmigración español en el medio rural cubano a principios del siglo XX



El efecto de las primas europeas en el precio y el consumo provocó en 1902 un primer gran acuerdo en el mercado mundial del azúcar que las abolía y erogaba la demanda, y que junto al tratado Cuba-Estados Unidos sancionaba también dos cotizaciones, una en el primero y otra para las importaciones norteamericanas. Con la demanda creciente, hacia 1910 la oferta planetaria aumentó en un década de 10.700.000 a 14.800.000 toneladas y, fruto del convenio internacional, la fabricada de caña recuperó posiciones en ella, pasando del 49 al 54%.

La Gran Guerra alteró radicalmente el mercado de azúcar. La oferta remolachera disminuyó un 50% y fue compensada por la cañera, amparada en altos precios. De 2,5 c/lb *antebelum* se fijaron en 4,5 al controlar dicho mercado Estados Unidos, a petición de los Aliados, tras entrar en el conflicto en 1917. Las inversiones de ese país, que había sido escasas en los centrales de Cuba, crecieron con fuerza, y también en Puerto Rico y República Dominicana. En la Gran Antilla, además, los ingenios se extendieron por su mitad este, hasta entonces apenas provista de ellos, y para atender su demanda laboral se permitió la entrada de antillanos. Llegaron sobre todo como temporeros a la zafra, pero miles de ellos se quedaron en la isla y enriquecieron su demografía y sociedad.

Tras el armisticio cesó el control norteamericano del mercado del azúcar y el efecto de esto y de la reocupación europea en el precio y los *stocks* provocaron una crisis en la que gran parte de la industria productora de crudo y refinerías acabaron bajo el control de los bancos que financiaron su crecimiento durante la guerra. Además Estados Unidos elevó sus tarifas para proteger su oferta interna de dulce, lo cual, unido al fin del ciclo alcista de la demanda mundial –la cotización alcanzada en 1925 tardó dos décadas en recobrase– y a la depresión de 1930, causaron graves problemas en las economías cuyo principal sector era la agro-manufactura de la caña.

El fin del ciclo alcista de la oferta azucarera y la era de las regulaciones

Asociado a los problemas económicos del período de entreguerras surgió la historiografía azucarera, unida a la nacional en muchos productores de dulce con Ramiro Guerra y Fernando Ortiz en Cuba, Felipe Ruiz, Arthur Gayer en México y Puerto Rico o Alicier Piffier en Brasil después. Tenía pre-

sentos desde 1890 en las obras de Edmund Lippman, Paul Vogt, más generales o sobre Estados Unidos, en las posteriores de Henry Prinsen, Noel Deerr o Francis Maxwel, y en los estudios de la esclavitud y abolición, pero desde la década de 1920 lo nacional se vinculó a azúcar, plantación, colonialismo, migraciones y diferencias étnico-culturales, aunque jerárquicamente.

Ilustración 12. Portadas y detalles de libros clásicos bore el azúcar, su agricultura e industria



En el Caribe español la historiografía azucarera surgió ligada a la construcción del discurso nacional en Cuba, supeditador de lo africano y defensor de un país de clase media rural, simbolizada en el colonato cañero, integrado por criollos y españoles, ante el predominio del capital extranjero en la propiedad de los centrales. Ese transversalismo social de la economía del dulce, además, sirvió de contrapeso al movimiento obrero, surgido, igual que en todo el Caribe, tras la abolición, y potenciado por la Gran Guerra y la revolución rusa. En Puerto Rico tuvo componentes similares, pero con mayor énfasis en la reivindicación de sus diferencias con Estados Unidos, que controlaba la isla.

En México o Brasil el azúcar tuvo menos peso en el discurso historiográfico nacional al limitarse su oferta a ciertas regiones, y en el Caribe británico, francés u holandés se mantuvo el colonialismo, aunque, pese al grado de autonomía logrado y la diversificación de la agricultura, el efecto de las crisis del período de entreguerras, el predominio empresarial-social blanco y la discriminación, provocaron los primeros movimientos organizados de población de color. El de Barbados en la década de 1930 fue pionero.

El ajuste económico tras la crisis de 1930 provocó una fuerte regulación y cartelización del mercado azucarero. El de Estados Unidos se parceló en cuotas para los proveedores, incluyendo en 1934 a Cuba. En el mundial se firmó un acuerdo de distribución en 1937. El fin fue estabilizar oferta y precio y tuvo efectos internos en los exportadores. El aumento de la injerencia estatal en las economías y la erogación entre los afectados de las citadas cuotas provocó una intervención de la agro-industria del dulce que en casos alcanzó todas sus latitudes, incluido el trabajo donde los movimientos sociales

tuvieron una dimensión mayor. El ejemplo más conspicuo fue el de la Gran Antilla, que limitó sus zafras para adecuarlas a la demanda, prorrateó entre los centrales las cantidades prefijadas que iba a adquirir cada cliente, y entre los colonos la caña que enviarían a los ingenios, estableció salarios mínimos y otras disposiciones de mejora de las condiciones laborales.

Con las citadas medidas Cuba logró mantener su especialización económica en fabricar azúcar y aminorar los conflictos sociales causados por la crisis mundial. En Brasil o México, sin embargo, la regulación protegió los mercados internos, como se hacía para toda la producción nacional con el fin de promover la industrialización y sustituir importaciones⁴⁵. En tales circunstancias, la oferta mundial de dulce, que pasó entre 1920 y 1940 de 15.000.000 a 29.000.000 de toneladas, en la década de 1930 sólo creció 2.000.000 debido a su incremento durante la guerra en países no beligerantes y a su recuperación en Europa tras la paz, lo que supuso, asimismo, una redistribución geográfica del mercado.

El principal exportador, Cuba, limitó su oferta de azúcar a 3.000.000 (llegó a elaborar 5.300.000), pero gracias al proteccionismo, los países con un gran mercado interno elevaron la suya, Argentina de 200.000 a 500.000, Brasil de 730.000 a 1.200.000, México de 120.000 a 320.000, e igual el Caribe francés y británico de 60.000 a 120.000 y 260.000 a 613.000, con fuerte aumento en antiguos productores, Barbados y Jamaica. Incluso en Haití volvió a hacerse y comercializarse dulce (10.000 toneladas en 1920, 30.000 en 1940)⁴⁶. También crecieron las zafras dominicana y puertorriqueña, de 170.000 a 400.000 y 450.000 a 830.000 toneladas, la última al amparo del incremento de los aranceles de Estados Unidos, que permitieron a su oferta doméstica pasar de 1.300.000 a 1.860.000 toneladas.

Ilustración 13. Transporte de caña de azúcar, Tucumán, Argentina (c 1940)

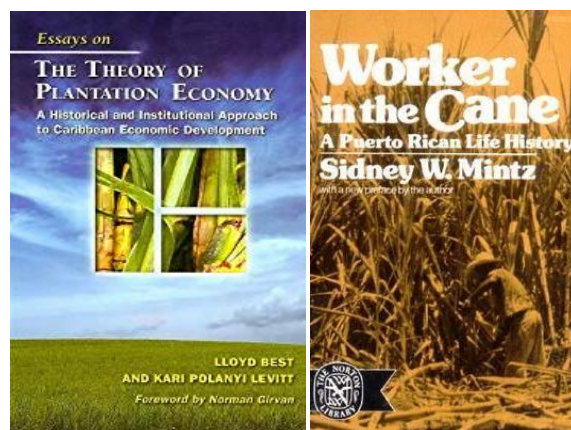


Pocos bienes han estado históricamente tan determinados externamente como el azúcar. La segunda conflagración mundial relegó los planes de estabilizar el mercado, y el acabar se restauró la regulación de oferta y demanda. Los conflictos del inicio de la guerra fría tuvieron impacto similar, elevaron el precio y las exportaciones de los oferentes no afectados, en especial atlánticos, al lidiarse

sobre todo en el Pacífico (Corea, Vietnam), derivando luego en ajuste y crisis. Entre 1940 y 1959, la oferta internacional pasó de 29.000.000 a 51.000.000 de toneladas y se mantuvo su distribución, 60% generada de caña y 40% de remolacha.

El fin de la guerra mundial y la descolonización de África provocaron procesos reivindicativos de la población de origen negro en todo el mundo, reforzados luego por *civil rights movement* en Estados Unidos, y vinculados al alineamiento ideológico de la guerra fría. El Caribe aun colonial experimentó entonces una emergencia de su pensamiento y acción identitarias, redefinición de su estatus frente a los países europeos o independencias. La teoría de la plantación, iniciada por Lloyd Best y Kari Polany, construyó desde la década de 1960 imágenes de él, de sus sociedades y culturas, determinadas por el colonialismo, la esclavitud y el sistema de producir azúcar asociada a ellos. Aunque en sus antecedentes estuvo la aplicación de la antropología a su estudio a partir de la obra de Sidney Mintz, que analizó en especial el caso de Puerto Rico, y se discutió que fuese aplicable a las Antillas hispanas y a las regiones del continente americano oferentes de dulce, que factores parecidos provocasen allí resultados similares. En las primeras el cultivo de la caña post-abolición se dejó en manos de agricultores blancos y el trabajo se pago mejor que en Europa, atrayendo inmigración.

Ilustración 14. Portadas de libros de Best, Polany y Mintz sobre la plantación y la caña en Puerto Rico



La revolución de 1959 en Cuba influyó poderosamente en los procesos identitarios caribeños y también alteró notablemente el mercado azucarero. Tuvo entre sus causas el tipo de estructura económica articulado en torno a la agro-manufactura cañera, la concentración de sus exportaciones en Estados Unidos y la injerencia política de ese país en la Gran Antilla. A las medidas nacionalizadoras del gobierno habanero respondió el de Washington con un embargo y aquel sustituyó el mercado norteamericano perdido por el socialista, lo que aumentó el volumen de edulcorante en viaje por el Atlántico.

Estados Unidos erogó la cuota de azúcar que importaba de Cuba entre otros países y reforzó el crecimiento de la oferta de dulce de Brasil, México o Colombia, ya en aumento por las protección de sus mercados internos. La del primero pasó de 1.170.000 a 3.040.000 toneladas entre 1940 y 1959 y

5.300.000 en 1980. También se usaron esas cuotas con fines políticos. En República Dominicana el incremento de la zafra fue de 400.000 a 1.050.000 toneladas. El dictador Rafael Trujillo era una de los grandes hacendados. Los acuerdos bilaterales de comercio del edulcorante fueron razón primordial para que siguiesen fracasando los proyectos de estabilización de los reiterados acuerdos internacionales. Además ese contexto mercantil proteccionista y muy regulado, perjudicó la innovación. La era de los grandes adelantos aplicados a los ingenios acabó en la década de 1930^h y la mejora de su eficiencia se vio perjudicada luego por la falta de competencia. Incluso en Cuba la desincentivaron los altos precios de la URSS y el CAME, los defectos de la planificación centralizada o el trabajo voluntario.

La estructura productiva basada en el azúcar, que había sido una causa de la revolución, subsistió en Cuba. Su gobierno, al disponer del mercado socialista, cambió su discurso anatemizante de la agro-manufactura cañera por su mistificación. Simpatizantes de la revolución fueron como temporeros a la zafra y se movilizó la nación para elaborar 10.000.000 de toneladas de dulce en 1970, aunque no se logró^{am}. La historiografía, fundamentalmente marxista, siguió en esos años priorizando el análisis de la deformación económica de los países por el monocultivo de la gramínea y otros bienes. La teoría del desarrollo surgía de un caribeño, Arthur Lewis, en Estados Unidos y Europa el foco se puso en la esclavitud, más aún al empezar a celebrarse en los centenarios de las últimas aboliciones americanas^{d, al}. Los estudios de Seymour Drescher sobre las británicas West Indies, Manuel Moreno acerca de la Gran Antilla, Eric Williams, que fue presidente de Jamaica, respecto a todo el Caribe, profundizaron en la impronta determinante del azúcar, su forma de producción y comercio desigual en las sociedades de las regiones oferentes.

Ilustración 15. Ernesto Guevara con trabajadores azucareros y Fidel Castro cortando caña, Cuba, 1963 y 1970



Los discursos historiográficos y literarios en los productores azucareros se elaboraron desde la década de 1950 en el contexto de la construcción de idearios identitarios o nacionales, también en perspectiva caribeñista y universal, como en la obra de Franz Fanon. El Caribe galó se convertía en 1954 en departamentos de Francia, en los años sesenta se independiza el británico, quedando in-

cluido en la Commonwealth. El neerlandés pasaba a formar parte del reino de Países Bajos en 1954, aunque luego Surinam se emancipó y Aruba negoció un estatus distinto. Eso ocurría cuando el azúcar había dejado de ser producto principal de sus economías, aunque en muchas de ellas siguió siendo importante, y más aún su legado, sobre todo el de la esclavitud^{p, r-u}. Además tales territorios se han integrado en los acuerdos de comercio preferencial de la UE, con lo que su dulce y otras mercancías obtienen cuotas de exportación y precios privilegiados.

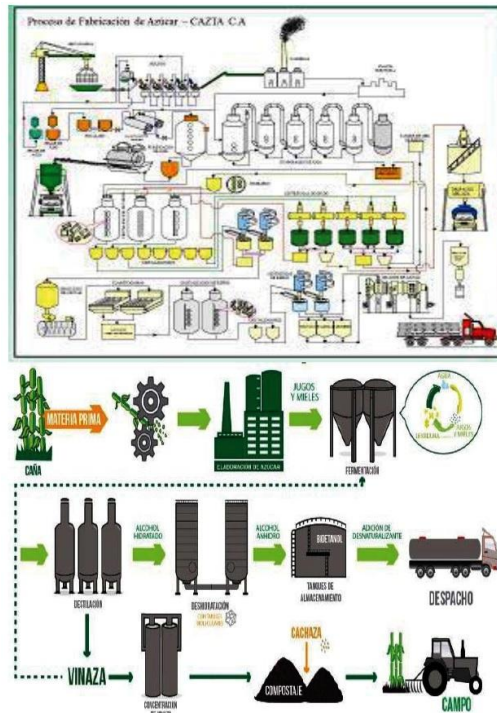
Aun mistificado por otro criterios, el trabajo en la caña es duro^{ak} y en países como Brasil su explotación y lo abundante y barato del precio de la tierra, ha sido recurso de crecimiento de la producción azucarera y detrimento de la inversión en ella, mejora de su productividad y del desarrollo sostenible medio-ambiental^{qn}. Junto a las estructuras bilaterales y de cotizaciones privilegiadas del mercado internacional del dulce y sus efectos en la innovación, esto ha provocado que con el paso del tiempo los principales exportadores ya no sean los más competitivos.

Ilustración 16. Trabajadores azucareros brasileños en la actualidad



Tras la crisis generalizada de la década de 1970, llamada del petróleo, y en el decenio siguiente, la denominada de la deuda en América Latina, que provocó el ajuste de las economías de la región y la reducción del peso de los estados y de las regulaciones en ellas, la situación descrita varió relativamente poco en los mercados azucareros. Los intentos de estabilización de la oferta y demanda y precios han seguido sin lograr sus fines, y tampoco proyectos de cartelización, como GEPLACEA, que reunió a los exportadores americanos de dulce en 1974^{ao}. Los efectos de la recesión si tuvieron consecuencias en algunos productores. En Puerto Rico, por ejemplo, dejó de elaborarse edulcorante y se reconvirtió la agricultura de la caña. Además, el encarecimiento del *oro negro*, la necesidad de hallar combustibles alternativos y, según avanzó el tiempo, más ecológicos, han generado otra revolución en la agro-manufactura cañera. Los ingenios de Brasil, Colombia y otros países comenzaron a elaborar etanol de la gramínea, usado en sustitución de los carburantes fósiles o en su oxigenación, con la apertura de un mercado para ellos tan relevante como el del azúcar.^{ap}

Ilustración 17. Proceso de producción del azúcar y del bioetanol a partir de la caña



Y un suceso más se unió a los anteriores para alterar el mercado del azúcar desde 1991, el fin de URSS y la Europa socialista, clientes del dulce de Cuba, y para los cuales no se ha hallado alternativa. Como resultado la oferta insular ha ido disminuyendo desde casi 9.000.000 de toneladas a menos de 1.500.000. Además su gobierno decidió no fabricar etanol y, en 2002, cerró la mayoría de los centrales^{8, 9}.

Panorama en la tercera década del siglo XXI del azúcar atlántico y su legado

En 2018 la oferta de azúcar, con los productores atlánticos y Brasil en cabeza, sigue concurriendo a mercados muy fragmentados, regulados por acuerdos internacionales y bilaterales y normativas de los países. Su uso ha sufrido campañas en contra, por su nocividad para la salud, y la competencia de sustitutivos naturales y artificiales, pero su demanda ha ido en aumento, favorecida por el crecimiento del consumo en las economías emergentes y su empleo en la elaboración de infinidad de alimentos y bebidas procesadas^{a, an}.

En sintonía con la estructura del mercado desde hace décadas, la oferta de los ingenios se ha ido diversificando. Edulcorantes diversos, ron, cachaza, licores, refrescos, papel y celulosa de bagazo, fertilizantes fabricados en ellos y en industrias asociadas, tienen una larga historia comercial, y el más reciente, el referido bioetanol, en el que se han especializado total o parcialmente centrales y usinas, ha gozado de demanda creciente^{a, ao-n}.

Con 170.000.000 toneladas en 2018 la oferta mundial de azúcar duplica a la de 1980 (84.500.000), y el 78% es de caña, cuando en la década de 1970 era el 60%. El consumo supera 174.000.000 gra-

cias a los bajos precios desde 2015 y la citada demanda de países emergentes, que han minimizado el efecto de las campañas contra su uso y altos impuestos asociados. Los principales productores son Brasil (37.500.000 toneladas), India (25.000.000), UE (20.100.000, el 63% elaborado en Francia, Alemania, Polonia y Gran Bretaña), Tailandia (12.000.000), China (10.500.000) y Estados Unidos (7.500.000).

Con el liderazgo de Brasil, América es la región donde más azúcar se produce (20% de la oferta mundial). México fabrica 3.000.000 de toneladas, Colombia 2.400.000, los países atlánticos, Venezuela, Argentina, del Istmo, sobre todo Guatemala, y Antillas, también lo elaboran, incluida Cuba, aunque sus zafras son como las de inicios del siglo XX^{ao-n}.

Ilustración 18. Central azucarero en Guatemala. Conducción de caña a la molienda



Muchos de los principales productores de azúcar son importadores. Estados Unidos adquiere 0,4 toneladas por cada 1 que fabrica. La UE tiene algún excedente. En India, extremo Oriente, Oceanía y África ecuatorial y austral demanda y oferta están a la par, aunque algunos países exportan, y Centroamérica y el Caribe envían al exterior 5.000.000 de toneladas anuales.

Se importa azúcar sobre todo en Europa oriental, Rusia y el sur de África, unas 16.000.000 toneladas al año. Eso permite decir que en el mercado del edulcorante ha tendido al autoabastecimiento, que de los varios grandes exportadores que antaño competían en el mundo sólo queda Brasil, acompañado por varios menores, que elaboran pequeñas cantidades a escala global, aunque con una importancia destacada en sus economías, en especial de algunas de sus regiones.

En Brasil, pese a su desregulación desde la década de 1980, prevalecen prácticas predatorias del medio ambiente y laborales en los ingenios, y si bien son líderes en la fabricación de etanol, no han resuelto sus problemas históricos de baja productividad del azúcar. En Venezuela adolecen de iguales déficits, pese a los planes diseñados para mejorarlos. Al contrario ocurre en Guatemala y Colombia. La oferta del país del Istmo se ha mostrado muy dinámica y con ello se ha renovado tecnológicamente y aumentado su rentabilidad, pese a los bajos precios y varios incidentes climatológicos que ha sufrido.

Como en Brasil y otros países, en Colombia el azúcar se produce en una región, Cauca. Favoreció su crecimiento la asignación de cuotas de exportación a Estados Unidos tras la revolución cubana, pero el gobierno exigió no se dejase de abastecer el mercado interno, y no se descuidó el rendimiento, que aumentó a la par que la zafra. Se abrieron centrales nuevas, se elevó su capacidad, se mejoraron las variedades de caña y su cultivo, se generalizaron fertilización y riego, y desde la década de 1990 sus ingenios se han situado entre los más eficiente del orbe y gozan de certificado ISO. Además han diversificado su oferta, fabricando más cantidad de derivados tradicionales (ron, refrescos, papel) y con mayor calidad, y bioetanol. En la provincia cauquiana la gramínea ocupa el 66% del área sembrada y genera el 6% del PIB, y su agro-industria no ha estado exenta de inconvenientes, como el deterioro medioambiental o la proliferación de humo en el aire, pues la planta se quema antes de molerla^{a, aj, an, ar}.

Ilustración 19. Deterioro ambiental por la quema de cañas en la región de Cauca, Colombia, 2019



Los países y lugares que gozan de acuerdos de comercio preferencial, por otro lado, han disfrutado de sus ventajas y también padecido sus contras. En Jamaica y Guayana, por ejemplo, la pertenencia al convenio ACP de la UE, ha acabado con las fuertes oscilaciones históricas de la producción de azúcar, pero ha mermado su potencial de crecimiento, constreñido a cuotas de demanda que varían poco por el estancamiento del consumo de dulce en Europa, y la regulación y fragmentación de otros mercados, y aunque se han diseñado políticas de mejora de los rendimientos, las perspectivas no son halagüeñas.

En los productores atlánticos, por tanto, es donde la producción de azúcar muestra un crecimiento mayor actualmente, pese a las condiciones del mercado desde hace décadas, su fragmentación y regulaciones y control por grandes grupos internacionales con capacidad de fijar precios, pero en unos casos es por su competitividad y en otros por la dotación interna de factores y las regulaciones que aún persisten. Así, entre los grandes ofertantes y exportadores, los ingenios de Brasil son líderes destacados, aunque en términos de eficiencia los que ocupan similar posición son de los Colombia y Guatemala^{a, aj, an, ar}.

En lo que respecta al principal derivado tradicional de la producción azucarera, el alcohol destilado en forma de aguardiente –cachaza en Brasil– y ron, en el mercado se mueven más de 600.000 l al año del segundo, de los cuales un 20% son de alta calidad, envejecidos. Aparte de Bacardí, la marca más famosa, junto a la cubana Habana Club, destacan varias otras de Venezuela, Colombia, Centroamérica y Antillas no hispanas, Pampero, Barceló, Captan Morgan, Santa Teresa, Flor de Caña^{t.v.}

Ilustración 20. Diferentes marchas de ron caribeñas y centroamericanas y cachaza brasileña



De los brebajes obtenidos en el proceso de la caña surgió la coctelería internacional. Del universo del azúcar, por tanto, aparte de dulces, proceden bebidas y espacios y costumbres de sociabilidad asociadas a ellas. Daiquirís, mojitos o caipiriñas son las combinaciones más populares. La producción de cachaza en Brasil, de la que se obtiene el tercero, ronda 40.000.000 l/año, de los cuales algo menos de 2.000.000 se consumen internamente.

La impronta mundial del azúcar y su historia, además, no se limita a su producción, exportación o consumo. La esclavitud y el trabajo compulsivo ulterior de millones de personas, la transformación de los medios físicos y su deterioro, la subyugación colonial de vastos territorios y su herencia en jerarquías sociales en las que aún prevalecen criterios de europeísmo, blanquedad y racismo son el legado más nocivo. El más positivo, en cambio, su reverso multicultural, y la historiografía, la literatura y las manifestaciones artísticas han potenciado su valor.

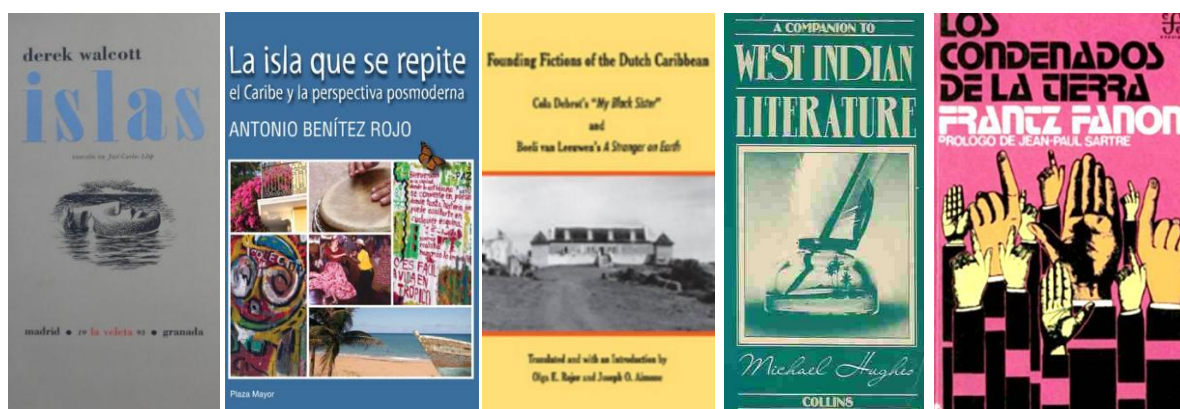
La historiografía ha ido abandonando progresivamente la construcción de discursos asociados al poder. Los *cultural studies* y corrientes postmodernas y postcoloniales han focalizado el análisis en la multiculturalidad, las culturas híbridas, la otredad y la reivindicación de lo subalterno y local, que en las regiones dedicadas todavía o antaño a la agro-manufactura del dulce son sobre todo rurales, campesinas, negras, hindúes, chinas, también de la inmigración europea, que en su gran mayoría no logró hacer fortuna. Resaltan lo común, el caribeñismo que en el inicio del siglo XX se concretó en las obras de José Martí o Eugenio M. Hostos, y cuyas representaciones recientes quizás más cono-

cidas son la obra de Antonio Benítez, con el significativo título *La isla que se repite*, o del premio Nobel Derek Walkott, que surge de los hábitos, conflictos e historia de espacios determinados por la colonización y los referidos aportes multiculturales.

Colonización, azúcar y esclavitud han dado lugar en la América atlántica a uniformidades y diferencias culturales. En el Caribe se hablan idiomas europeos y otros nacidos de su mezcla con los africanos y asiáticos, creole, papiamentu. Autores como Emile Romer, Joseph Sickman, Elis Juliana escriben en ellas. Hay quienes reivindican sobre todo esas diferencias, verbigracia Cola Debrot de Curaçao.

Alejo Carpentier, Nicolás Guillén, Frantz Fanon, Manuel Cabral, José Ling, Édward Brathwaite, Aimé Césaire, Leon Damas, Jean Rhys, Wilson Harris, Rosario Ferré, Guillermo Cabrera, los estadounidenses Willam Faulkner o Toni Morrison incluso, la *West Indies literature*, Miguel Barnet y su toma de conciencia africana de la cultura, los literatos e historiadores influidos por las corrientes de pensamiento postmoderno, la reivindicación de lo propio y el mestizaje sin jerarquías, con sus antecedentes en la de lo negro y el caribeñismo, han derivado en posicionamientos más complejos. Se cuestionan y critican el colonialismo en las mentalidades y discursos, en el poder, el universo cultural construido por ellos, hasta el propio concepto de Caribe. Hay quien cree que como *locus* ha de incluir no sólo otras partes de América, sino también Canarias, Madeira o Cabo Verde, y más que defender que sus sociedades se formaron por ese colonialismo y la plantación, se sostiene que sus identidades han surgido, al contrario, de la resistencia, frente a ellos.

Ilustración 21. Portadas de libros de Walcott, Benítez Rojo, Debrot, Hughes y Fanon



Del azúcar procede un amplio vocabulario universalizado por su circulación, las *palabras doces* de Neida Nunes, su impronta de consumo y culinaria ecuménica tiene parangón en pocos otros bienes y la indagación ello tuvo como pionero también a Mintz. Ha dejado un legado urbanístico y arquitectónico, no sólo en las plantaciones y sus bateyes, por ejemplo en Cuba los del Hersey o Jaronú, los más antiguos del valles de los ingenios, en los molinos de viento del Caribe británico y neerlandés^{z, as}, también en las ciudades. Verbigracia sus puertos, sus edificios que responden en con-

cepción a las necesidades funcionales, de almacenaje del dulce.

Ilustración 22. Palacios de la plaza de la Catedral de La Habana, Cuba, ayuntamiento de Jacmel, Haití, calle del puerto, Kinsgston, Jamaica, y Curaçao



La impronta en la cultura y la sociedad del azúcar se aprecia con mayúsculas en las artes, la música, popular e intelectual, la salsa y todas sus derivaciones, el blues, el reggae, la rumba, la samba, la pintura, por ejemplo en la obra del cubano Wifredo Lam, mezcla de lo negro, chino y europeo, como el autor, que estuvo a la altura de lo más granado de las vanguardias europeas, de Turgu Bastien, Alain Dumbardon, el naif haitiano o de otras Antillas. Festividades, ritos, danzas, como la tumba francesa en el oriente de Cuba, en una isla hispana, pues, y cuyo nombre por tanto rezuma meztizaje^{ai, t-v}, los credos religiosos derivados de los africanos en el Caribe y Sudamérica, sincretizados con el cristianismo, candombe brasileiro, santería cubana, más oscuros, el vudú haitiano, igualmente procedente de la herencia del pasado esclavista dejada por la agro-manufactura de la caña.

Proyectos reivindicativos y de puesta en valor, democratización del conocimiento, procuran actualmente mostrar y socializar lo positivo del universo del azúcar, aun donde ya no se produce, informar y concienciar de sus horrores, auspiciados por organismos internacionales y de los países. La ruta del esclavo de la UNESCO combina esos propósitos y la investigación de la trata y subyuga-

ción de los negros africanos en América fundamentalmente, pero incluyendo la indagación en su tierra de origen y los viajes por el Atlántico^{d-e}.

Ilustración 23. Cuadros de Lam y Bastien, tumba francesa en Santiago de Cuba y rito candombe de Yemayá en Bahía (Brasil)



En casi todos los lugares donde accionan u operaron ingenios se han abierto museos y espacios muestrables agro-industriales, urbanos y paisajísticos. Pidechincle (Colombia), Ingenio Bolívar (Venezuela), Motril (España), Cárdenas, Caibairén y Morón (Cuba), en México, Haití, Barbados, Guadalupe, Madeira, Providencia. Algunos son más amplios, el del Hombre del Nordeste (Recife, Brasil), otros más específicos, el del ron en La Habana o la Destilería Saint James en Martinica^{i-w}. Todos tienen múltiple fin. Con un plan interpretativo bien elaborado y participación de la comunidad local y de las instituciones nacionales, sin los que no pueden tener sentido, procuran rescatar la memoria del significado que el cultivo y manufactura de la cañera y el trabajo africano y de otras partes (hindú, chino, europeo) ha tenido en la configuración de los países y regiones, en sus sociedades y culturas, y preservar ese patrimonio, además de usarlo como recurso para un turismo de calidad que se instruya con él y lo difunda fuera de sus espacios^g.

Ilustración 24. Destilería Saint James, Martinica; molino manual del museo Ingenio Bolívar, Venezuela y museo de la hacienda Pidechincle, Colombia

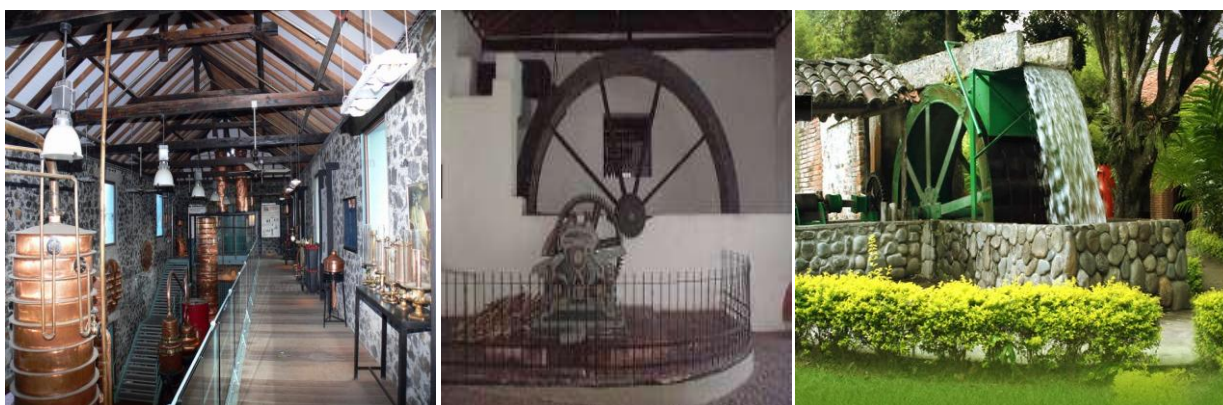


Ilustración del patrimonio legado por el azúcar, aparte de lo protegido por los países, gozan de la máxima distinción de la UNESCO y sus recursos los centros históricos de Bahía (Brasil), Paramaribo (Surinam), Santo Domingo (República Dominicana), La Habana, Camagüey y Cienfuegos, Trinidad y el valle de los ingenios (Cuba), el astillero de Antigua, el parlamento de Bridgetown (Barbados), los parques histórico nacional de Haití, Morne Trois Pitons (Dominica) y fortaleza de Brimston Hill (St Kitts), las montañas azules y John Crow (Jamaica), Pitons y Soufrière (Santa Lucía), y en la lista indicativa se incluyen otros de Granada, Guyana, San Vicente y Granadinas y Trinidad y Tobago. Entre los bienes inmateriales con similar consideración se hallan, además, la lengua y danza garífunas (Belice, Guatemala, Honduras y Nicaragua), la samba de toda del Recóncavo de Bahía y el ritual yaokva (Brasil), el espacio cultural Palenque de San Basilio y el carnaval de negros de blancos (Colombia), la referida tumba francesa y la rumba (Cuba), el reggae (Jamaica), la cofradía de los Congos (República Dominicana), y varias manifestaciones, celebraciones y festividades más que, como las anteriores, tienen lo azucarero y africano en sus raíces^{av}.

“No te canses, ¡oh numen! en alumbrar especies, pues a favor producen de Cibeles las cañas mieles”, trovaba en el siglo XIX Manuel Justo Rubalcaba, y adentrado el siglo XX José Lezama decía del azúcar y su proceso, que “es más un período geológico que una industria, una medida relacionable entre el vegetal, el hombre y el fuego, un juego de posibilidades”. Pocas citas ilustran y comprenden mejor el recorrido histórico de dulce por el Atlántico.

Bibliografía

- Albert, Bill; Adrian Graves, eds. *Crisis and change in the international sugar economy, 1860-1914*. Norwich. ISC Press, 1984.
- Albert, Bill; Adrian Graves, eds. *The world sugar economy in war and depression*. London. Routledge, 1988.
- Ayala, César J. *American sugar kingdom: the plantation economy of the Spanish Caribbean, 1898-1934*. Chapel Hill. North Carolina University Press, 1999.
- Cantero, Justo G. *Los ingenios. Colección de vistas a los principales ingenios de azúcar de la isla de Cuba*. Aranjuez. Doce Valles, Ministerio de Fomento (CEHOPU); Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 2005 (edición de Luis Miguel García Mora y Antonio Santamaría García, primera edición 1855-1857).

- Curtin, Philip. *The Atlantic slave trade: a census*. Maddison. Illinois University Press, 1969.
- Deerr, Noel. *The history of sugar*. London. Chapman & Hall. 1950 (2 v).
- Drescher, Seymour. *Econocide: British slavery in the era of abolition*. Pittsburgh. Pittsburgh University Press. 1977.
- Galloway, Jock. *The sugar cane industry: an historical geography from its origins to 1914*. New York. Cambridge University Press, 1989.
- General history of the Caribbean*. Basingtoke. McMillan Press; UNESCO. 1998-2000 (5 v).
- Guicharnau-Tollis, Michelle, ed. *Le sucre dans l'espace Caraïbe hispanophone aux XIX^e et XX^e siècles*. Paris. L'Harmattan, 1999.
- Higman, Barry. *Plantation Jamaica 1750-1850: capital and control in a colonial economy*. Kingston. West Indies University Press. 2005.
- Kiple, Kennet A. *The Caribbean slave: a biological history*. Cambridge. Cambridge University Press, 1984.
- Mintz, Sydney W. *Sweetness and power: the place of sugar in Modern History*. New York. Penguin Books. 1985.
- Moreno Fraginals, Manuel. *El ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar*. La Habana. Ciencias Sociales. 1978.
- Moreno Fraginals, Manuel *et al.*, eds. *Between slavery and free labor: the Spanish-speaking Caribbean in the Nineteenth Century*. Baltimore. Johns Hopkins University Press. 1985.
- Munting, Roger; Tamas Szmrecsányi, eds. *Competing for the sugar bowl. Sugar and alternative sweeteners in History*. Saint Katharinen. Scripta Mercatorum Verlag. 2000.
- Polany, Kari; Lloyd Best. *Essays of the theory of plantation economy*. Mona. University of the West Indies. *A rapadura e o fúscu*. Bahia: Goethe-Institut, 2009.
- Santamaría, Antonio. *Sin azúcar no hay país. La industria azucarera y la economía cubana, 1919-1939*. Sevilla. Universidad de Sevilla; Escuela de Estudios Hispano-Americanos; Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC); Diputación de Sevilla. 2002.
- Santamaría, Antonio, ed. *Azúcar, patrimonio y paisaje en Cuba*. Madrid; La Habana. Digital CSIC. 2019 (<https://digital.csic.es/handle/10261/173982>).
- Santamaría, Antonio; Alejandro García Álvarez, coords. *La industria azucarera en América*. Monográfico de *Revista de Indias* 235 (Madrid. CSIC). 2005.
- Schwartz, Stuart, ed. *Tropical Babel: sugar and the making of the Atlantic world, 1450-1680*. Chapel Hill. University of North Carolina Press. 2004.
- Solow, Barbara; Stanley Engerman, eds. *British capitalism and Caribbean slavery*. Cambridge. Cambridge University Press. 1987.
- Szmrecsanyi, Tamas, coord. *Sucre. Passat i present*. Dossier de *Illes i Imperis* 9 (Barcelona. Universitat Pompeu Fabra. 2006).
- Tomich, Dale; Michael Zeuske, eds. *The second slavery: mass slavery*. Monográfico de *Review* 31/2-3 (Binghanton, Fernand Braudel Center, 2008).
- Vieira, Alberto, ed. *História do açúcar. Rotas e mercados*. Funchal (Madeira). Centro de Estudos de História do Atlântico. 2002.
- Williams, Eric. *Capitalism and slavery*. Chapel Hill. North Carolina University Press. 1944.
- Zanetti, Oscar. *Esplendor y decadencia del azúcar en las Antillas hispanas*. La Habana. Ciencias Sociales, 2013.

Material multimedia

- ^a CENICAÑA. <http://www.cenicana.org/web/>.
- ^b Proceso de fabricación del azúcar caña. <http://cañadeazucar.net/proceso-de-fabricacion-del-azucar-de-cana/>.
- ^c Esclavos. Trata humana a través del Atlántico. National Geographic: https://www.nationalgeographic.com/es/historia/grandes-reportajes/esclavos_8681/2.
- ^d Ruta del esclavo. UNESCO: <http://www.unesco.org/new/es/social-and-human-sciences/themes/slave-route/>.
- ^e Ruta del esclavo. Mapa didáctico. <http://www.lacult.org/docc/mapaRE.pdf>.
- ^f Comercio triangular. Historia y biografías: https://historiaybiografias.com/expansion_colonial_europea/.
- ^g Antonio Santamaría, ed. *Azúcar, patrimonio y paisaje en Cuba*. Madrid; La Habana. Digital CSIC. 2019 (<https://digital.csic.es/handle/10261/173982>).
- ^h Antonio Santamaría; Luis M. García Mora. “Tecnología y términos azucareros (siglo XIX)”. <http://digital.csic.es/handle/10261/17661>.
- ⁱ Museo Pidechincle, Colombia. <http://www.museocanadeazucar.com/>.

- j Museo Ingenio Bolívar, Venezuela. <https://iamvenezuela.com/2017/04/el-ingenio-bolivar-o-museo-de-la-cana-de-azucar/>.
- k Museo Preindustrial de Motril, España. <http://www.motril.es/index.php?id=153>.
- l Museo de Madeira. <http://www.visitmadeira.pt/es-es/explorar/detalhe/museo-de-la-cana-de-azucar>.
- m Museo de Motril, España. http://www.alhambra.info/alhambra_guia_granada/guia_costatropical_monumental_historia.asp?monumento=MuseoCanaAzucar.
- n Museo de Caibairén, Cuba. https://www.ecured.cu/Museo_Azucarero_en_Caibari%C3%A9n.
- o Museo de Haití. <http://www.arqueotur.org/yacimientos/parque-historico-de-la-cana-de-azucar.html>.
- p Museo de Barbados. <https://www.visitbarbados.org/es/sir-frank-hutson-sugar-museum>.
- q Museo de México. <http://www.ilam.org/index.php/es/museo?id=5890>.
- r Museo de Providencia. https://www.facebook.com/pg/MuseoyParqueProvidencia/about/?ref=page_internal.
- s Museo del Hombre del Nordeste. Brasil. https://www.viamichelin.es/web/Lugar-Turistico/Recife-52061_540-Museo_del_Hombre_del_Nordeste-a5299rc1.
- t Destilería Saint James. Martinica. <https://www.france-voyage.com/francia-fotos/destileria-saint-james-4249.htm>.
- u Museo Memorial ACTE. Azúcar y esclavitud Antillas francesas. <http://memorial-acte.fr/>.
- v Museo del Ron. Cuba. <https://havana-club.com/es-ww/content/el-museo-del-ron>.
- w Antonio Santamaría. “Ferrocarriles cubanos. Locomotoras vapor”. <http://digital.csic.es/handle/10261/53934>.
- x Cantero, Justo G. *Los ingenios. Colección de vistas a los principales ingenios de azúcar de la isla de Cuba*. Aranjuez. Doce Valles, Ministerio de Fomento (CEHOPU); Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 2005 (edición de Luis Miguel García Mora y Antonio Santamaría García, primera edición 1855-1857); <http://digital.csic.es/handle/10261/53936>.
- y Desmantelación de centrales en Cuba. <https://www.cubonet.org/actualidad.../un-dia-despues-del-apocalipsis-azucarero/>; <https://www.radiotelevisionmarti.com/a/secuelas-debacle...azucarera/162-608.html>; <https://profesorcastro.jimdo.com/réquiem-por-la-industria-azucarera-y-la-revolución-c...>; <https://www.youtube.com/watch?v=612nxh2OGLs>; https://www.youtube.com/watch?v=ZcVz-Dno2H_k.
- z Valle de los ingenios. <https://onlinetours.es/blog/post/1088/descubra-el-valle-de-los-ingenios-joya-colonial-de-trinidad>.
- aa Inmigración china al Caribe. <https://evaristocultural.com.ar/2007/08/29/chinos-en-el-caribe-una-migracion-transnacional-en-el-siglo-xix/>.
- ab Inmigración hindú al Caribe. Guayana. <https://www.portalmochilero.com/guyana-hinduismo-en-plena-selva-sudamericana/>.
- ac Hinduismo en el Caribe. <http://www22.helpes.eu/01089121/HinduismoEnLasAntillas>.
- ad Inmigración hindú al Caribe. Trinidad y Tobago. <https://josueferrer.com/2016/01/01/trinidad-y-tobago/>.
- af Marrons jamaicanos. <https://www.youtube.com/watch?v=LjfvfH09SK8>; https://www.youtube.com/watch?v=-US3_OxhEsk; <https://www.youtube.com/watch?v=kDqpc-9qGtU>.
- ag Cimarronaje. Caribe y Brasil. <http://cimarronajesss.blogspot.com/2012/03/documental-negro-cimarron.html>.
- ah Humo en los cañaverales de Colombia. https://elpais.com/elpais/2017/09/09/album/1504961123_3077-62.html#foto_gal_1.
- ai Fotos, arte. <https://www.pinterest.es/ronmontero/ca%C3%B1a-de-az%C3%BAcar/>.
- aj El hombre cosecha del cultivo de la caña. Fotos. https://es.123rf.com/photo_16511930_el-hombre-cosecha-del-cultivo-de-ca%C3%B1a-de-az%C3%BAcar.html.
- ak Sebastião Salgado. Fotos: héroes de la caña. <https://fondodocumental.villadeainsa.com/sebastiao-salgado-8>.
- al Día internacional de la abolición <http://www.un.org/es/events/slaveryabolitionday/>.
- am El azúcar y la revolución cubana. <https://www.diariolasamericas.com/cuando-castro-creia-la-produccion-cana-n3117928>.
- an Cosecha de la caña en Brasil. <http://footage.framepool.com/es/shot/386304871-cosecha-de-cana-de-azucar-machete-plantacion-de-cana-de-azucar-cultivo-de-la-cana-de-azucar>.
- ao GEPLACEA. http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4600991&fecha=18/01/1977.
- ap Etanol. <https://www.portalcania.com.ar/noticia/un-nuevo-producto-podria-aumentar-la-produccion-de-etanol-sin-plantar-nueva-cana-de-azucar/>; <http://vidamasverde.com/2012/el-etanol-de-cana-de-azucar>

- que-se-produce-en-colombia-es-el-mas-efectivo-contra-las-emisiones-de-gases-de-efecto-invernadero/.
- ^{aq} Zafranet . <https://www.zafranet.com/>.
- ^{ar} Azúcar en Guatemala. www.azucar.com.gt/.
- ^{as} Molinos de viento históricos. <https://www.alamy.es/foto-molinos-de-viento-historicos-patrimonio-de-la-humanidad-de-la-unesco-kinderdijk-sur-de-los-paises-bajos-antillas-europa-164932387.html>.
- ^{at} Tumba francesa. <https://ich.unesco.org/es/RL/la-tumba-francesa-00052>.
- ^{au} Música afro-caribeña. <http://andresmiguelch.blogspot.com/>.
- ^{av} Patrimonio material e inmaterial de la humanidad. www.unesco.org.

Fuentes de las ilustraciones²

1. Stuart Schwartz. *Segredos internos: engenbos e escravos na sociedade colonial (1550-1835)*. São Paulo. Companhia das Letras, 1988.
2. “¿Qué fue el comercio triangular”. Economía y finanzas: <https://www.economiafinanzas.com/comercio-triangular/>.
3. Christine Eickelmann. The mountravers plantation community: <https://seis.bristol.ac.uk/~em-cccc/mountravers~contexts.pdf>.
4. Bryan Edwards. “Pacification with the maroon negroes”. Beinecke Digital Collections: <https://brbl-dl.library.yale.edu/vufind/Record/3535761>.
5. “Molinos azucareros de Brabados”. World architecture: <https://pedro.co.za/content/molinos-en-barbados>.
6. Pedro Elchico. “Haití, sangre y libertad”: https://www.taringa.net/+apuntes_y_monografias/haiti-sangre-y-libertad-datos-e-imagenes_wvysz; Iban Giménez: <https://ivangimenez.com/2015/07/29/un-sangriento-camino-a-la-libertad-la-rebelion-de-esclavos-en-haiti/>.
7. Pedro Elchico. “Haití, sangre y libertad”: https://www.taringa.net/+apuntes_y_monografias/haiti-sangre-y-libertad-datos-e-imagenes_wvysz; Justo G. Cantero. *Los ingenios. Colección de vistas a los principales ingenios de azúcar de la isla de Cuba*. Aranjuez. Doce Valles, Ministerio de Fomento (CEHOPU); Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 2005 (edición de Luis Miguel García Mora y Antonio Santamaría García, primera edición 1855-1857).
8. “Indian indentured immigrants in Trinidad”: <https://thepeopleafterslavery.wordpress.com/east-indian-indentured-immigrants-in-trinidad/>.
9. *Portfolio azucarero. La industria azucarera en Cuba*. La Habana. La Moderna Poesía, 1915. Composición de Antonio Santamaría. “El progreso del azúcar es el progreso de Cuba. La industria azucarera y la economía cubana a principios del siglo XX desde el análisis de una fuente: *El Azúcar. Revista Industrial Técnico-Práctica. Caribbean Studies* 42/2 (2014): 71-114.
10. Portal académico de la UAM: <https://portacademico.cch.unam.mx/repositorio-de-sitios/historico-social/historia-de-mexico-2/HMII1900-1920/1900-2.htm>.
11. Eduardo P. García. “La gaveta de Agüere”. <http://lagavetadeaguere.blogspot.com/2014/07/la-emigracion-canaria-en-cuba.html>.
12. Composición del autor con ilustraciones de las editoriales.
13. Twipu: <https://www.twipu.com/AGNArgentina/tweet/1156279813407158273>
14. Composición del autor con ilustraciones de las editoriales.
15. Lo que somos: <http://loquesomos.org/la-zafra/>.
16. “Brasil: la superexplotación del trabajo en el siglo XXI”. *La Tinta*: <https://latinta.com.ar/2018/07/brasil-la-superexplotacion-del-trabajo-en-el-siglo-xx/>.
17. ASOCAÑA: <https://www.asocana.org/documentos/562017-ED2FFB51-00FF00,000A000,878787,C3-C3C3,0F0F0F,B4B4B4,FF00FF,2D2D2D.pdf>.
18. “Taiwán importará más azúcar de Guatemala”. *El Periódico*: <https://elperiodico.com.gt/inversion/2019/07/16/taiwan-importara-mas-azucar-de-guatemala/>.
19. “Deterioro ambiental por quema de la caña de azúcar”: <http://quemacanaazucar.blogspot.com/>.
20. Composición del autor con ilustraciones de las marcas.
21. Composición del autor con ilustraciones de las editoriales.
22. La Habana, plaza de la catedral: <http://wikimapia.org/22224868/Palacio-de-los-Marqueses-de-Aguas-Claras>; “El futuro de Haití se juega en sus ciudades”. *El Diario.es*: <https://www.eldiario.es/catalun->

² Todas las webs han sido consultadas el 20 de agosto de 2019.

- ya/pistaurbana/politicas_urbanas-descentralizacion-Haiti-cooperacion_6_119748031.html: The scarrows of Cumberland”: <http://www.cumberlandsparrow.com/kingston.htm>; “El turismo transforma a Curaçao en economía desarrollada”. *El Telégrafo*: <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/mundo/8/el-turismo-transforma-a-curacao-en-economia-desarrollada>.
23. Antonio Santamaría, ed. *Azúcar, patrimonio y paisaje en Cuba*. Madrid; La Habana. Digital CSIC. 2019 (<https://digital.csic.es/handle/10261/173982>); “Dibujo y pintura en el Caribe”: <https://enciclopediapr.org/encyclopedia/dibujo-y-pintura-en-el-caribe/>); “Baile-tumba francesa”. *Bohemia*: <http://bohemia.cu/cultura/2016/05/guantanamo-el-changui-crece-en-su-cuna/attachment/baile-tumba-francesa/>. “El candombé: la huella de África en Brasil”: <https://elordenmundial.com/el-candomble-la-huella-de-africa-en-brasil/>.
24. Destilería Saint James, Martinica: https://www.google.com/search?q=DESTILERIA+ST+JAMES+-MARTINICA&client=firefox-b-d&tbm=isch&source=iu&ictx=1&fir=ZiuNdn2vTYq1M%253A%252-C_iYFGaHpA8ZYEM%25-2C_&vet=1&usg=K_Ecggd2XyODkhOMAt2Gn5g-UvLvbe%3D-&sa=X&ved=2ahUKEwir2NaRhaPkAhWxMewKHSnsCNoQuqIBMBN6BAgOEA-Y&biw=1920-&bih=966#imgc=_&vet=1; Ingenio Bolívar, Venezuela: <https://www.venezuelatuya.com/centro/san-mateo.htm>; Museo de la caña hacienda Pidechincle, Colombia: <http://www.museo-canadeazucar.com/#>.